



Esnofru y el cambio de estrategia organizativa

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain (www.toptenms.com).

Seneferu (2614-2579) fue el primero de los faraones que constituyen la IV Dinastía. También es conocido como *Snefru*, *Snofru* o *Esnofru*. Heródoto, por el contrario, lo denominó Rampsinitos. En cualquier caso, gobernó durante casi cinco lustros y fue padre de una saga que, comenzada por Queopé, se alargaría durante décadas en el Egipto faraónico.

Según diversas fuentes era hijo de Huny (anterior faraón) y procedía del Egipto Medio. A Esnofru se le atribuyen, entre otros logros arquitectónicos, la Falsa Pirámide de Meidum y el impulso para otras dos que fueron levantadas en Dahshur, al sur de Saqqara. Estos monumentos son particularmente relevantes pues muestran la interesante evolución de la pirámide escalonada hacia la pirámide calificada como perfecta.

Una de las mencionadas es calificada como romboidal porque modifica las pendientes de sus paredes. Según algunos esto sucedió porque, durante el proceso de

edificación, los responsables entendieron que resultaba imposible concluir una pirámide que había sido comenzada con unas paredes desproporcionadamente verticales. El resultado, en cualquier caso, es bastante decepcionante, pues a pesar de que llegó a alcanzar 105 metros de altura, el perfil es poco elegante.

El otro intento, que alcanzó 104 metros de altura, tampoco puede calificarse de exitoso. Las paredes en este caso tienen muy poca pendiente. Con todo, en ésta se encuentra el origen de las posteriores. Ahora ya será sólo preciso lograr que ganen en donaire. Los resultados de esas mejoras pueden disfrutarse en las pirámides de Guiza.

Aunque las de Guiza sean las más conocidas, es preciso reconocer la fuerza de voluntad de Esnofru para promover un nuevo modo de hacer las cosas, que sus sucesores consolidarían. Sin embargo, no siempre se ha reconocido su capacidad de emprendedor.

Esnofru no es conocido únicamente por su impulso constructor. Él fue el responsable de un cambio de estrategia, fundamentalmente por lo que hace referencia a la relación con los pueblos vecinos. Esnofru promovió una expedición militar hacia Nubia, que reportó inmensos rendimientos. Quizá animado por este éxito puso en marcha otra hacia Libia. Tanto las cabezas de ganado como el número de prisioneros supusieron un gran empuje para un pueblo que basaba buena parte de su crecimiento en ambos elementos.

También fue él el responsable de acciones militares hacia el Sinaí. El objetivo en esta

Esnofru no es conocido únicamente por su impulso constructor. Él fue el responsable de un cambio de estrategia, fundamentalmente por lo que hace referencia a la relación con los pueblos vecinos)

ocasión era poner coto a los beduinos nómadas que durante muchos siglos fueron uno de los objetivos militares de Egipto. Primero, porque se oponían a la expansión del reino de los faraones, y también porque ellos mismos procuraban realizar incursiones en poblaciones limítrofes. En este caso fue también por el deseo de lograr turquesas, cuyas minas se encontraban en territorio beduino. Allí se elevó un templo a la diosa Hathor, que todavía es recordado por numerosas estelas que se encuentran en pie.

Parte de la motivación de esta política expansiva procede precisamente del interés de Esnofru por llevar adelante sus construcciones tanto militares, como civiles, navales o religiosas. Para poder culminarlas precisaba madera y ésta era escasísima en Egipto. Las necesidades madereras, especialmente de cedro del Líbano, explican en buena medida el cambio de política mantenida hasta el momento. Se pasó de la aceptación de un *statu quo* al deseo de dominar zonas en las que aprovisionarse de materia prima.

Sus sucesores también se inspirarían en sus políticas, procurando mantener bajo la férula del faraón tanto las minas como las canteras, especialmente del Sinaí y de la Baja Nubia. Su nietro Quefrén es recordado por su intento -en parte logrado- de mantener relaciones comerciales de carácter pacífico con Siria, en concreto con el en aquel momento poderoso Imperio de Ebla.

La Piedra de Palermo, conocida por ese nombre por encontrarse en el Museo Arqueológico de esa ciudad italiana, es un fragmento de una losa de piedra diorita en la que se encuentran grabados diversos sucesos desde la época predinástica hasta la Dinastía V. Se habla tanto de ceremonias como de censos de ganado, del nivel anual de la crecida del Nilo, etc.

En ese interesante documento se cita a Esnofru. Se trata de una especie de diario sucinto, casi telegráfico en ocasiones, en el que se narran los hechos más destacados de cada faraón. En los casos en los que resulta preciso se indica también el año en el que acaecen los hechos mencionados. En los anales correspondientes a nuestro protagonista se afirma, entre otras cosas:

■ Arrasar el país de los nubios. Traer prisioneros: 7.000; ganado grande y pequeño: 200.000



■ Construir la fortaleza del Alto y del Bajo Egipto, los “dominios de Esnofru2.

■ Traer 40 barcos cargados de pinos.

■ Nivel del Nilo: 2 codos, 2 dedos.

■ 10 El año en que se han hecho 35 grandes alquerías, y recibido 122 cabezas de ganado, se ha fabricado un barco “Alabanza del Doble País” de 100 codos, de madera de pino, y 2 barcos de 100 codos, de madera-meru.

■ Séptimo censo.

■ Nivel del Nilo: 5 codos, 1 palmo, 1 dedo.

■ 11 El año en que se ha erigido la “Corona blanca de Esnofru sobre la puerta meridional” y la “corona roja de Esnofru sobre la puerta septentrional” (...).

■ 13 El año de la entronización del rey, cuarto de la carrera del toro Apis, y de dar a luz en oro la estatua del Horus Nebmaar, grabar los dioses los jeroglíficos.

■ Traer de la tierra de los librios prisioneros: 1.100; ganado grande y pequeño 13.100.

■ Ir a arrasar la fortaleza de Ida (...).

■ Arrasar la fortaleza de Irut con sus ciudades.)